



IHS.

TRATADO  
QUINTO,

DE LA VIRTVD DE LA OBEDIENCIA.

CAPITULO I.

DE LA EXCELENCIA DE LA VIRTVD  
de la Obediencia.

Melior est obediencia, quam victima, & auscultare magis, quam offerre adipē arietum.

1. Reg. 15. 22.



\* Nunquid vult Dominus hostia, & victimas, & non potius ut obediatur voci Domini?

MEJOR ES LA OBEDIENCIA, que el sacrificio; y mejor es obedecer, que ofrecer grosura de carneros. Bien sabida es la historia, a cuyo proposito se dixerón estas palabras, que fue, quando el Rey Saul desobedeció, mandándole Dios, que destruyesse a Amalec, sin dexar nada a vida, y él guardó lo mejor para sacrificar. Dice el Profeta Samuel de parte de Dios: \* Por ventura quere Dios los holocaustos, y sacrificios, y no que obedezcamos a su mandamiento? En ninguna manera; porque mejor es la obediencia, que el sacrificio; y mejor es oír, y obedecer a Dios, que ofrecerle la grosura de los car-

TRA

ne

neros. Fundados los santos en este lugar, y en otros muchos de la Sagrada Escritura, donde se encarece mucho la obediencia, y la estima grande, que Dios tiene de ella, dicen muchas alabanzas de esta virtud.

*Ve ipsius per se bonum obedientia, & ipsius per se malum inobedientia monstratur.*

San Agustín en varios lugares va tratando, porque dió Dios al hombre aquel mandamiento de no comer del árbol de la ciencia del bien, y del mal? Y responde, que lo primero, para mostrar, y dar a entender a los hombres, \* quanta era la excelencia, y el valor de esta virtud de la Obediencia, y quan gran mal es el de la desobediencia. Y mostróse bien por el efecto, porque el mal, y trabajo, que despues del pecado, se siguió, no lo causó la fruta del árbol; porque essa no era mala, ni dañosa de fuyo, sino buena; \* porque el que avia criado todas las cosas muy buenas, no avia de poner en el Parayso cosa mala. La inobediencia, el aver pasado el mandamiento, y obediencia de Dios, esse fue el mal. Y assi dice San Agustín, que con ninguna cosa se pudo mostrar mejor, quanto mal sea la inobediencia, que con ver el mal, que le vino al hombre, por solo comer contra el mandamiento de Dios vna cosa, que si no le fuera prohibido el comerla, no hubiera ningun mal en ello, ni hiciera mal a nadie. En lo qual se descubre bien la culpa de aquellos, que por ser la cosa liviana se atreven a desobedecer, y faltar en ella; porque no está el pecado en la cosa, sino en la desobediencia, y essa tambien la ay en la cosa liviana.

Aug. lib. 1. contra adversarium legis, & prophetar. cap. 14. & lib. 2. de peccat. meritis, & remissio. c. 21. & lib. 8. sup. Genes. ad literam.

*Viditque Deus cuncta, quae fecerat, & erat valde bona.*

Genes. 1. 31.

Da otra razon de esto San Agustín; porque aviendo sido el hombre criado para servir a Dios, conyenia, que se le pudiesse algun precepto, en que se le prohibiesse algo, para que reconociesse, que tenia Señor, y se tuviesse por subdito; porque si no le vedaran, y mandaran algo, no tuviera, en que sujetarse, y reconocer, que tenia Señor: el qual quiso, que la virtud de la obediencia fuesse medio para reconocer, y merecer a Dios; y va diciendo muchos bienes, y alabanzas de esta virtud.

Aug. lib. 8. sup. Genes. ad literam.

Vna de las razones, porque Dios se hizo hombre, dice,



Aug. lib. de Incarnatio-  
ne Verbi, &  
lib. 13. de  
Trinit. c. 17

\* dice, \* que fue para enseñarnos, y encomendarnos esta virtud de la Obediencia, dandonos exemplo della. Avia el hombre desobedecido hasta la muerte, vino el Hijo de Dios a obedecer también hasta la muerte: \* Avia senos cerrado la puerta del Cielo, y de la gracia, por la desobediencia de Adan, abriosenos por la obediencia de Christo. Y en el premio, y gloria de la Hu-

*Sicut enim per inobedi-  
tiam unius ho-  
minis pecca-  
tores constituti sunt multi;  
ita et per unius obedi-  
tionem, iusti constituentur multi.*

Manidad de Christo, dice el Santo, que quiso tambien el Señor mostrar el valor, y merito de la obediencia, coronandola con sublimada gloria. \* Hizose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: por lo qual le ensalzò Dios, y le diò vn nombre, que es sobre todo nombre, para que en el NOMBRE de JESVS se arrodillen los Cielos, la tierra, y los Infernos.

Muchas son las excelencias, y grandezas, que dicen los Santos de esta virtud: pero agora solamente diremos vna, que nos bastará a nosotros; y es, que esta es muy propria, y principal virtud del Religioso. Santo Thomàs, \* que lleva las cosas por rigor Escolastico, trata esta question, si el voto de la Obediencia es

el mas principal de los tres votos, que hacemos en la Religion? Y responde, que sí; y da tres razones de ello muy buenas, y provechosas: La primera, porque por el voto de la Obediencia dà, y ofrece vno mas a Dios, que por los demás votos; porque por el voto de la Pobreza ofrece el hombre a Dios su hacienda, y riquezas; por el de la Castidad, su proprio cuerpo: pero por el voto de la Obediencia ofrece su propria voluntad, y juicio, ofrecese a si mismo del todo a Dios, que es mas que todo estotro. Y así dice San Geronymo: \* Dexar el oro, y las riquezas, es de los que comienzan; muchos Filósofos hicieron esto: pero ofrecerse a si mismo, y entregarse del todo a Dios, es proprio de los Christianos, y cosa Apostolica; porque es imitar a los Apostoles, \* que lo hicieron así. Y pondera muy bien el Santo a este proposito, que no dixo Christo a los Apostoles, de verdad os digo, que vosotros, que dexastes todas las cosas, os sentareis en doce sillas; sino, vosotros, que me seguistes: esse seguir a Christo es lo mas perfecto: y en esto dice Santo Thomàs, \* que se incluye el consejo de la Obediencia; porque el que obedece, sigue la voluntad, y parecer de otro. La segunda razon es, porque el voto de la Obediencia incluye, y encierra debaxo de si los demás votos de la Religion; y èl no se incluye, ni contiene en ellos; porque aunque el Religioso se obliga con particular voto a guardar la Castidad, y la Pobreza, empero estas virtudes tambien caen debaxo de la Obediencia, a la qual pertenece guardar estas, y otras muchas cosas. Y en tanto grado es esto verdad, que algunas Religiones antiguas, como la Cartuxa, y de San Benito, en la profesion solamente hace mencion expressa del voto de la Obediencia: \* Prometo obediencia conforme a la Regla. Y debaxo de esto se entiende el voto de la Castidad, y de Pobreza, conforme a los Estatutos, y constitumbre de la Religion. La tercera razon es, porque quando vna cosa se acerca, y llega mas a su fin, y nos junta mas con èl, tanto es mejor, y mas perfecta. Pues la Obediencia es, la que junta mas a los Religiosos con el fin de su Religion; porque ella es la que les dice, y manda, que se exerciten en las cosas, que ordenan para conseguir el fin de ella: como a nosotros, que tratemos de nuestro proprio aprovechamiento, y del de los proximos; que tengamos cuenta con nuestra oracion, y con nuestra mortificacion; que nos exercitemos en confessar, predicar, enseñar la Doctrina Christiana, y en todos los demás ministerios necesarios para ayudar a las almas; y así en las demás Religiones.

De aqui infiere Santo Thomàs vna conclusion muy principal, y es, que el voto de la Obediencia es el mas esencial de la Religion, y el que hace a vno Religioso.

*Factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen: ut in nomine IESU omne genu flectatur caelestium, terrestrium, & infernorum, &c. Ad Philip. 2. 8. \* S. Thom. 2. 2. quest. 186. art. 8. \* Aurum deponere incipientium est, non perfectorum; fecit hoc Crates Thebanus, fecit Aristhenes: se ipsum offerre Deo, proprium Christianorum est, & Apostolorum, Hieronim. epist. ad Licinum Hispanum.*

Apostoles, \* que lo hicieron así. Y pondera muy bien el Santo a este proposito, que no dixo Christo a los Apostoles, de verdad os digo, que vosotros, que dexastes todas las cosas, os sentareis en doce sillas; sino, vosotros, que me seguistes: esse seguir a Christo es lo mas perfecto: y en esto dice Santo Thomàs, \* que se incluye el consejo de la Obediencia; porque el que obedece, sigue la voluntad, y parecer de otro. La segunda razon es, porque el voto de la Obediencia incluye, y encierra debaxo de si los demás votos de la Religion; y èl no se incluye, ni contiene en ellos; porque aunque el Religioso se obliga con particular voto a guardar la Castidad, y la Pobreza, empero estas virtudes tambien caen debaxo de la Obediencia, a la qual pertenece guardar estas, y otras muchas cosas. Y en tanto grado es esto verdad, que algunas Religiones antiguas, como la Cartuxa, y de San Benito, en la profesion solamente hace mencion expressa del voto de la Obediencia: \* Prometo obediencia conforme a la Regla. Y debaxo de esto se entiende el voto de la Castidad, y de Pobreza, conforme a los Estatutos, y constitumbre de la Religion. La tercera razon es, porque quando vna cosa se acerca, y llega mas a su fin, y nos junta mas con èl, tanto es mejor, y mas perfecta. Pues la Obediencia es, la que junta mas a los Religiosos con el fin de su Religion; porque ella es la que les dice, y manda, que se exerciten en las cosas, que ordenan para conseguir el fin de ella: como a nosotros, que tratemos de nuestro proprio aprovechamiento, y del de los proximos; que tengamos cuenta con nuestra oracion, y con nuestra mortificacion; que nos exercitemos en confessar, predicar, enseñar la Doctrina Christiana, y en todos los demás ministerios necesarios para ayudar a las almas; y así en las demás Religiones.

De aqui infiere Santo Thomàs vna conclusion muy principal, y es, que el voto de la Obediencia es el mas esencial de la Religion, y el que hace a vno Religioso.

\*  
Marci 19.  
28.

\*  
S. Thom. 2.  
2. quest. 180  
art. 8. ad 1.

\*  
Promitto obe-  
dientiam secun-  
dum Regulam.



gioso, y le constituye en estado de Religion; porque aunq̄ vno guardasse Pobreza voluntaria, y Castidad, y aunque tuviesse hecho voto de esso, sino tiene voto de Obediencia, no por esso es Religioso, ni està en estado de Religion: es menester, que haga voto de obediencia, y esso es, lo que principalmente le hace Religioso, y le constituye en estado de Religion. San Buenaventura concordando con esto, dice, que toda la perfeccion del Religioso està en dexar vno de el todo su voluntad, y seguir la obediencia: y que para esto hacemos los votos de Pobreza, y Castidad, para que dexando la hacienda, y los deleytes de la carne, y el cuydado de la casa, y familia, estemos mas ligeros, y desembrazados, para cumplir el voto de la Obediencia, como cosa mas principal: y assi dice, poco os aprovecharà aver dexado la hacienda, y las riquezas, si no dexais vuestra propria voluntad, y seguis la voluntad de la Obediencia.

Bonavēt. in specul. disciplin. part. 1. cap. 4.

\* Illos quoque veros Monachos esse dicebat, qui mortificatis voluntatibus suis, parati essent nihil velle, nihil nolle sed Abbatum tantummodo consilia, vel precepta servare. S. Fulgent.

De San Fulgencio Obispo, y Abad, que fue, de vn Monasterio, refiere Surio en su historia algunas sentencias notables; y vna de ellas, tratando de la Obediencia, dice: \* Sabeis, dice, quales son verdaderos Religiosos? aquellos, que no tienen propria voluntad, sino que estàn rendidos, promptos, è indiferentes para qualquier cosa, q̄ les mãdare el Superior: esso es ser Religioso, no tener querer, ni no querer. No dice, q̄ fereis buen Religioso, si tomas muchas disciplinas, ni si os poneis asperos cilicios, ni si teneis muchas fuerzas para trabajar todo el dia, ni si sois grã Letrado, ò grã Predicador: sino si sois muy obediẽte, y no teneis propria voluntad.

De manera, que la Obediencia es la virtud mas esencial en la Religion, y la que hace a vno ser Religioso: essa es la que agrada a Dios; mas que el sacrificio, y las viẽtimas: en essa se incluye, y encierra la Pobreza, la Castidad, y todas las demàs virtudes; porque si sois obediẽte, fereis pobre, casto, humilde, callado, sufrido, mortificado, y alcanzareis todas las virtudes. Y esto no es enatecimiento, sino verdad muy lla.

llana: porque las virtudes se adquieren, y alcanzan con el exercicio de sus actos, y de esta manera nos las quiere dar Dios. Pues este exercicio nos dà la obediencia. Todas las Reglas, que tenemos, y todas las obediencias, que nos mandan, son exercicio de virtudes. De vnos vos llevar de la obediencia, y abrazad de corazon todas las ocasiones, que te os ofrecieren, que vnas veces os exercitaran en la Paciencia, otras en la Humildad; otras en la Pobreza; otras en la Mortificacion; otras en la Templanza; otras en la Caridad; y della manera ireis creciendo en todas las virtudes, como fuerdes creciendo en la Obediencia. Esto es lo que dice nuestro Padre: \* En tanto que esta virtud floreciere, todas las demàs se veràn florecer, y llevar el fruto, que yo en vuestras animas deseo. Y es doctrina comun de los Santos: \* Por lo qual llaman a esta virtud Madre, y origen de todas las virtudes. San Agustin. San Grego: \* La Obediencia es vna virtud, que ingiere, y engendra en el alma las demàs virtudes, que engendradas las conserva. Y de esta manera declaran aquello de los Proverbios. \* El varon obediẽte hablarà victorias. Assi leen San Gregorio, y San Bernardo: \* El varon obediẽte no alcanzará vna, sino muchas victorias. Todas las alcanzará, el que fiere buen obediẽte.

Pues si quereis vn documento breve, y compendio, para en poco tiempo aprovechar mucho, y venir a alcanzar la perfeccion, este es: \* Procurad ser muy obediẽte, que esse es vn camino muy breve, y vn atajo maravilloso para esso. Y assi dice San Geronymo: \* O dichosa, y abundante gracia la de la Obediencia, en la qual està encerrada la suma de todas las virtudes; porque con solo vn simple caminar, obediendo a todo lo que ordena la obediencia, en breve tiempo se hallará vno perfecto, y lleno de virtudes. Pues si quereis vn documento breve, y compendio, para en poco tiempo aprovechar mucho, y venir a alcanzar la perfeccion, este es: \* Procurad ser muy obediẽte, que esse es vn camino muy breve, y vn atajo maravilloso para esso. Y assi dice San Geronymo: \* O dichosa, y abundante gracia la de la Obediencia, en la qual està encerrada la suma de todas las virtudes; porque con solo vn simple caminar, obediendo a todo lo que ordena la obediencia, en breve tiempo se hallará vno perfecto, y lleno de virtudes.

\* P. N. Ignatii epistol. de obedientia.

\* Quae maxima est virtus, et sic dixerim, omnium origo, Materque virtutum.

Aug. lib. 1. contra adversarium legis, & Prophetarum, cap. 14.

Obedientia sola virtus est, qua ceteras virtutes merringerit, inseruasque custodit.

Gregor. lib. 35. Moral. cap. 10.

\* Vir obediens loquetur victorias.

Prov. 21. 28

Gregor. lib. 35. Moral.

\* Hec est via ambulandi in ea, et non declinetis, neque ad dexteram, neque ad sinistram.

Isaia 30. 21.

Deut. 5. 22. O fallax, et abandans gratia! in obedientia summa virtutum clausa est: nam simplici gressu hominẽ ducit ad Christũ. Hier. in regul. Monac. ca. 6.



San Juan Climaco dice, \* que viniendo a vn Monasterio, vió vnos viejos llenos de canas, y de muy venerable presencia, que estaban, como vnos niños, prompts, y dispuestos para obedecer, y discurrir a vna parte, y otra; y algunos de ellos avian cincuenta años, que militaban debaxo de la obediencia; y dice, que les preguntó, que consolacion, ó fruto avian alcanzado, de aquella su tan grande obediencia, y trabaxo? Y vnos respondian, que avian por este medio llegado al abismo de la Humildad, con la qual estaban libres de muchos combates del enemigo: otros, que por aqui avian llegado a perder el sentimiento en las injurias, y deshonoras. De manera, que la Obediencia es medio para alcanzar todas las virtudes. Y por esso entre aquellos Padres antiguos se tenia por muy gran señal de llegar vno a la perfeccion, el ser muy sujeto, y obediente a su Padre espiritual.

San Doroteo cuenta de su discipulo Dositeo, que siendo mancebo noble, y delicado, le vino temor del juicio, y cuenta estrecha, que avia de dar a Dios, cumpliendo el Sr. en él, aquello q̄ pedia el Profeta: \* Clava cō tu temor mis carnes: de verdad he temido vuestros juicios. Herido, y compungido con este temor entróse en Religion, para poder dar buena cuenta. El era flaco de complexion, y no podia seguir la Comunidad, ni levantarse a Maytines, ni comer los manjares, que los demás; como no podia esto, hizo cuenta consigo, y determinó de dedicarse todo a la obediencia, sirviendo con grandissima promptitud, y diligencia en la Hospederia, y en otros officios de humildad: muere tifico dentro de cinco años. Reveló Dios al Abad del Monasterio, que este mozo avia alcanzado el premio de Pablo, y Antonio. Quexaronse a Dios los Monjes, diciendo: Pues donde, Señor, está vuestra justicia? que vn hombre, que nunca ayunó, criado en regalos, le querais comparar con los que llevamos todo el peso de la Religion, \* el peso del dia, y del calor; que avemos medrado nosotros, con tanto como avemos tra-

Climac. ca.  
4. de obediencia.

Dositheus.

Confige timore tuo carnes meas: à indignis enim tuis timui.

PL. 115. 120.

Pondus diei, & aestus.

bajado? Respondeles Dios, que no conocian el merito, y valor de la Obediencia, y que por ella aquel mancebo avia en poco tiempo merecido mas, que otros con muchas asperezas.

## CAPITULO II.

### DE LA NECESSIDAD, QUE tenemos de la virtud de la Obediencia.

EL Bienaventurado San Gerónimo, exhortando a los Religiosos a obedecer a su Superior, para persuadirles mas, và mostrando con muchos exemplos la necesidad, que ay en todas las cosas, de obedecer a vn Superior. En la Policia Seglar vemos, que ay vn Emperador, vn Rey, vn Juez supremo de vna Provincia. Roma, quando se fundó, aun a dos hermanos no pudo tener juntamente por Reyes, \* sino que el vno mató al otro. Jacob, y Esau, aun estando en el vientre de su Madre peleaban, y traian guerra entre si, sobre qual avia de salir primero. Y en la Gerarquia Ecclesiastica vemos, que toda se reduce a vn Vicario de Christo, y en cada distrito, y Diocesi ay vn solo Obispo, y Prelado: en todas las cosas vemos, que es necesaria esta subordinacion, y sujecion a vno. En vn Exercito, por grande que sea, siempre ay vn Capitan General, a quien todos obedecen; y en cada Navio vn gobernador, y seria gran desconcierto, y confusion a los que navegan, y nunca llegarían al Puerto, si cada vno quisiese gobernar, y enderezar el Navio por su parecer, y no tuviese vno a quien seguir. Y hasta en la mas minima casa, aunque sea vn pobre cortijo, es menester que aya vno, a quien los demás obedezcan; y quando no ay esto, no se puede con-

Hieron. in Regul. quã collegit ex scriptis eius Lupus de Olibeto.

\* Et parricidio dicatur.



servari. ni durar mucho, ni la casa, ni la Ciudad, ni el Reyno: \* Todo Reyno dividido entre si, será assolado, y destruido. Y esto vemos en todas las cosas, no solo en las criaturas racionales, en los hombres, y en los Angeles, en los quales ay subordinacion de vna Gerarquia a otra; sino tambien en los brutos animales, que tienen su Capitan, y guia, a quien siguen. Las aves tienen sus Maestras, y vna es la principal, y Reyna, a quien todas reconocen, y obedecen. \* Hasta las

\*  
Omne Regnum  
in seipsum di-  
visum, desola-  
vitur, & do-  
mus supra do-  
mum cadet.  
Luc. 11. 17.

\*  
Grues quoque  
vnam sequun-  
tur ordine li-  
terato  
H. I. I. I. I. I.  
R. G. G. G. G. G.  
C. C. C. C. C. C.  
S. S. S. S. S. S.  
I. I. I. I. I. I.  
O. O. O. O. O. O.

\*  
Et pariter  
dicuntur.

Grullas se juntan en escuadron para caminar, y se ponen en orden, haciendo vna letra, que es vna Y Griega, y así van siguiendo todas a vna. Y los Cielos tambien estan debaxo de vn primer mobile, y siguen su movimiento. Y por no causar fastidio con mas exemplos, dice San Geronymo, lo que quiero que saqueis de todo esto es, que entendais, quanto os conviene vivir debaxo de la obediencia de vn Prelado, y en compañía de muchos hermanos Religiosos, siervos de Dios, que con su exemplo os ayuden, y animen a vuestro fin.

Nuestro Padre, aunque en todas las virtudes, y gracias espirituales, quiere que crezcamos, en esta especialmente nos pide grande perfeccion, y desea, que así como las otras Religiones, vnas se señalan, y aventajan en la Pobreza; otras en las muchas penitencias, y asperezas; otras en el Coro; otras en la claustración; así la Compañía se aventaje en la virtud de la Obediencia, y que todos procurémos señalarnos, y esmerarnos en ella, como si de sola ella dependiese todo el bien de la Compañía; y con mucha razon nos pide esto nuestro Padre; porque el fin de la Compañía, despues de su proprio aprovechamiento, es el aprovechamiento de los proximos, y ayudar a la salvación de las almas en todo el mundo. Y así los de ella han de estar dispuestos, y apercibidos, y siempre a punto para ir por todo este mundo a exercitar sus ministerios, como cavallos ligeros para socorrer a la mayor necesidad; y esse es el intento del quarto voto, que hacen los pro-

fes-

essos, de obedecer al Pontifice cerca de las Misiones, que es de ir a qualquiera parte del mundo, que el Summo Pontifice les embiare, aora sea a tierra de Fieles, aora de Infieles, ó Herejes, sin poner escusa ninguna, y sin pedir viatico: y no solo para las Misiones, a donde les embiare el Summo Pontifice, sino para donde les embiaren sus Superiores inmediatos, han de tener todos esta promptitud, è indiferencia. Y fuera de esso, la han de tener para hacer qualquier oficio, y ministerio, y qualquiera otra cosa, que les mandaren: y como en la Compañía ay tanta diversidad de ocupaciones, ministerios, y grados, y vnos mas altos, que otros, es menester grande caudal de obediencia. Y esse fue el artificio, y traza maravillosa de nuestro Padre en insistir tanto en la obediencia, y pedirnos, que nos señalemos y aventajemos en ella; porque sabia, que se nos avian de ofrecer cosas dificultosas, y que avian de hacer muchos gustados de nosotros, trayendonos a todas man-

Decia vn Padre de la Compañía vna cosa, que deseó dixesemos, y sintiesemos todos. Yo, dice, no tengo miedo a ninguna obediencia; porque estoy dispuesto, y preparado para hacer qualquiera cosa, que la obediencia me mandare. Decia muy bien, y essa es vna verdad muy experimentada. El Religioso, que está mortificado, prompto, è indiferente para qualquiera cosa, que le pueden mandar, no tiene que temer ninguna obediencia, ni ningun Superior, ni se le da mas, que sea Superior Pedro; que Sancho, ni que sea de esta, ó aquella condicion. El buen Religioso no ha de depender de estas cosas; y el depender de esso, y mandarlo, temiendo, arguye imperfeccion. Sobre aquello de San Pablo: \* Quieres no temer la potestad, obra bien, y te alabará; temela, si obrares mal. Dice San Chrysostomo: \* El temor no lo causa el Principe, sino vuestra malicia. El ladrón, y mal hechor está temiendo la justicia, y en viendo el Alguacil, se le rebuelve la sangre, pensando que viene por él; pero esse temor no

\*  
Vis nō timere  
potestātē, bo-  
num fac, &  
habebis laudē  
ex illa; si autē  
malū feceris,  
time. ad Ro-  
man. 13. 3.  
\*  
Timorē enim  
non facit  
Princeps, sed  
vestra maliti-  
a.  
Chrysost.

lo.



lo causa el Principe, ni la Justicia, sino su malicia, y mala conciencia. Quereis no temer al Rey, ni a la Justicia? vivid bien, y no solo no la temereis, sino antes tendreis mucha loa de ella. Pues assi es tambien acá en la Religion, estos miedos, y temores no los causa la obediencia, ni el Superior, sino vuestra imperfeccion, è immortificacion. Quereis no temer, ni andar con sobresalto en la Religion? sed muy obediente, y procurad estar muy indiferente, y resignado para todo: el que desta manera anduviere, gozará de mucha paz, y de mucha quietud, y tranquilidad, y será para el la Religion vn Parayso en la tierra.

## CAPITULO III.

### DE EL PRIMER GRADO DE Obediencia.

3. p. Cõstit.  
cap. 1. §. 23.  
Regul. 3. l.  
sumarii.

**T**ratando nuestro Padre de la Obediencia en la tercera parte de las Constituciones, dice: \* Es muy expediente para aprovecharse, y mucho necesario, que se den todos a la entera obediencia: y vá declarando, qual es entera obediencia, dice: Que no solamente ha de ser en la exterior execucion, poniendo por obra lo que se nos manda, que es el primer grado de Obediencia; sino que ha de ser de voluntad, y de corazon, conformando nuestra voluntad con la del Superior, teniendo vn mismo querer, y no querer con el, que es el segundo grado de Obediencia: y no ha de parar aí, sino avemos de passar adelante, y conformar tambien nuestro juicio con el del Superior: de manera, que os parezca a vos lo mismo, que le pareciere al Superior, y que juzgueis, que lo que manda es bien mandado, que es el tercero gra-

do

do de Obediencia. Quando huviere esta conformidad en obra, voluntad, y entendimiento, entonces será entera, y perfecta obediencia; y qualquiera cosa de estas, que falte, no será entera, ni perfecta.

Pues comenzando del primer grado, es menester, que seamos muy diligentes, y puntuales en la execucion de la obediencia. Pregunta S. Basilio, \* con que cuidado, y diligencia avemos de acudir a las cosas de la obediencia? Y responde, que con el que vno que ama mucho su vida, acude a las cosas necesarias para conservarla; y con el que acude a comer, el que tiene mucha hambre. Y aun con mayor, dice, quanto es mas noble, y excelente la vida eterna, que se merece con la obediencia, que la temporal. El Bienaventurado San Bernardo dice: \* El verdadero obediente no sabe, que cosa es tardanza, ni que cosa es mañana, ni despues, ni dice, luego iré, como los perezosos; sino aplica el oido a entender, lo que le mandan, los pies para irlo a cumplir; las manos para ponerlo por obra; y tan al punto lo executa, que parece que previene, y gana por la mano al que le manda.

Nuestro Bienaventurado Padre, tratando de la execucion, y puntualidad, que avemos de tener en la Obediencia, dice: \* Que avemos de ser tan prestos a la campanilla, y a la voz del Superior, como si de Christo nuestro Señor saliese, dexando por acabar qualquier letra, ò cosa nuestra comenzada. Dos cosas dice: Lo primero, que quando oimos la campanilla, ò la voz del Superior, avemos de hacer cuenta, que oimos la voz de Dios. Y es muy buena consideracion para entonces aquella de los tres Reyes Magos, quando vieron la Estrella, que les apareció: \* Esta, dicen, es señal del gran Rey, vamos luego a dorarle, y a ofrecerle nuestros dones. Assi en oyendo la campanilla, ò la voz del Superior, es muy bueno decir: esta es la voz de Dios, vamos luego a obedecer. Lo segundo, dice, q avemos de dexar la letra comenzada. Casiano, \* trata-  
tan-  
\* Casiano; lib. 4. de institut. renunciantium, cap. 12.

Basil. in Regul. breviori interrog. 166.

Fidelis obediens nescit moras, fugit crastinum, ignorat tarditatem, parripit precipientem; parat oculos visui, aures auditui, linguam voci, manus operi, itineri pedes, totum se colligit, ut imperantis colligat voluntatem.

Bern. serm. de obediēt.

6. p. Const. cap. 1. §. 1. Regul. 34. sumarii.

Hoc signum magni Regis est; eamus, et offeramus ei munera, aurum, & myrrham.